

María Zambrano y la razón poética

Graciela Hierro

Para Waldeen

“La razón que [...] se ha llenado de ternura maternal para poder consolar [a la persona] en su desamparo”.

María Zambrano
Senderos

La investigación de la filósofa española María Zambrano ha sido siempre guiada por la relación filosofía-poesía, el suyo ha sido un pensar poético que desemboca en la razón. Podría hablarse de un logos poético y un logos filosófico que se entrecruzan en su pensamiento y finalmente se unen en lo que ella llama “lo sagrado”, punto fundante de su razón poética. Para la pensadora española lo poético alcanza dos connotaciones al parecer contradictorias y antitéticas, “encontrar” y “crear”, utilizando lo poético en su sentido prístino del hacer, producir, crear. Surge la creación, de la intuición o conocimiento inmediato que se une al logos, o “ratio”, que impone medidas, límites, estructuras y orden. En esa medida el encuentro de intuición y límites se torna en sabiduría: intuición y razonamiento, al modo aristotélico. En otras palabras, un conocimiento para la vida, que surge de la vida, pero no se agota en ella, porque está permeado de razonamiento¹. Los paradigmas de la razón poética de Zambrano son Antígona y Diótima. Mito trágico la primera, filósofa del amor la segunda. El camino de la salvación para Antígona es la piedad entendida como apego al orden ético, el de la filósofa griega es la sabiduría en el amor, lo más entrañablemente humano. Ambas hablan de sí mismas y esa verbalización surge con la voz de las mujeres que se escucha débil en la cultura patriarcal.

Zambrano rescata su hablar silenciado a través de la razón poética mediadora, y en sus libros: *A modo de autobiografía*, Antígona, Diótima y la propia María se revelan por los distintos métodos de sus respectivos discursos.

En lo que sigue quiero rescatar brevemente este filosofar desde las mujeres, que se levanta del testimonio de la existencia y el pensar de María Zambrano, como paradigma de una experiencia femenina auténtica, que en un momento

¹ Juan Fernando Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, p. 69.

de ese transcurso persigue ideales políticos que fracasan, sufre el desconocimiento de sus colegas filósofos, y finalmente llega la gloria cuando ella está más allá de esos afanes.

Deseo examinar el método que utiliza Zambrano en su reflexión filosófica, específicamente sobre el tipo de razón que prefiere, la que ella llama: la razón poética, que a juicio de la filósofa española permite pensar la vida, para encontrar precisamente un saber de vida. Es ésta una forma de filosofar para alcanzar la claridad del conocimiento interior, del ensimismamiento, que a modo de confesión agustiniana lleva al *incipit vita nova*, que es vocación de escritura original de la pensadora española.

30 Alcira Bonilla en el ensayo “Razón poética y género”, señala la posibilidad filosófica que ofrece Zambrano con la expresión de la razón poética, específicamente para las mujeres y así afirma que: “su método de la razón poética [...] puede causar, en la medida en que se extienda su práctica, mucho más que una contralectura, una verdadera transformación de la historia, en la apertura de esta vertiente de lo humano desde una posibilidad de pensamiento y de ser cultural ónticamente ligado a la mujer”.²

En el sentido anterior, Zambrano se pregunta “¿Habrà alguna manera de que la mujer encuentre su modo de vida participante en la aventura varonil, sin dejar de ser alma?” Es decir, encontrar un filosofar que se ajuste a las prioridades consideradas femeninas, que por otra parte no son ajenas a los hombres, en cierto tipo de filosofar. La respuesta la encontramos precisamente, pienso yo, en la razón poética; porque María ha descubierto, o como ella misma afirma: “se me han descubierto tres modos de razón: la razón cotidiana, la razón mediadora [...] y la razón poética”, la segunda aparece en el prólogo de *El pensamiento vivo de Séneca*; y la razón poética que siendo quizá la más generadora se detalla en *Hacia un saber sobre el alma*. En palabras de María: “Aparecen aquí, en su germinación, esas dos formas de razón —la mediadora y la poética— que han guiado todo mi filosofar, si es que ha sido así filosofar, pues signo ha sido de mi vida el someterme a la prueba de la renuncia a la filosofía [...]”³

Una vez que ha superado la crisis del puro conocimiento racional, que Zambrano califica de renuncia al filosofar tradicional, se abre, la pensadora española, a la razón poética. En esa medida se vuelve una razón mediadora entre el logos puro y el logos de la crisis existencial de la objetividad y de la esperanza, que conduce a María a la vía de la razón poética. Si bien toda razón es mediadora, la forma de mediación más elevada adviene de la razón poética, a juicio de Zambrano.⁴

² Alcira Bonilla, “Razón poética y género; arquetipos femeninos”, en *Comunicación personal*, 1992, p. 4.

³ María Zambrano, *Senderos. Los intelectuales en el drama de España*, p. 9.

⁴ “María Zambrano pensadora de la aurora” en *Anthropos*, p. 71.

Será a través de Antígona y de Diótima que se libere en el decir de su ser propio, la palabra de la escritora que revela: “características femeninas del alma española”.⁵

En ese sentido, Zambrano se pregunta acerca de la posibilidad de lograr una plenitud humana en la persona misma de la mujer, que por cierto tiene especificidades propias. Apunta Zambrano que: “La mirada en que la mujer se mira a sí misma es distinta de la análoga del varón. Es esencial en la vida humana necesitar saberse o saber algo de sí misma, pero el hombre adquiere este saber casi siempre en forma de idea, de definición [...] Mientras la mujer suele verse vivir desde dentro, sin definición, de modo directo, prescindiendo del ‘personaje’ que el hombre necesita crear para verse vivir”. Concluye Zambrano afirmando que es muy masculino verse vivir desde una idea o desde un personaje; por el contrario, femenino vivirse desde adentro, como si la mirada saliera de un centro situado más allá del corazón, pero siempre de lo entrañable.⁶

31

La posibilidad que abre la razón poética consiste en ganar el *nous* sin perder el alma: adentrándose en la libertad, sin aniquilar ni humillar la vida de las entrañas.⁷ En un primer momento podemos hablar, de la razón poética, como naciendo de la confesión: a la manera de Job y de Agustín de Hipona. Y así María, en su texto, “La confesión: género literario”, se pregunta: “¿Qué es una confesión y qué nos muestra?”⁸ Para llegar finalmente a su método de la razón poética del que hablaremos a continuación.

El método. “Un vivir poético”

El punto de partida

Más que un instrumento lógico, el vivir poético es un procedimiento capaz de hacerse cargo de todas las zonas de la vida humana; en ese sentido, Zambrano propone, “El método de un vivir poético [...] un método más que de la conciencia, de la criatura, del ser de la criatura que arriesga despertar alumbrada y aterida al mismo tiempo”.⁹

El propósito es superar las limitaciones de la razón que se ha visto desprendida del afecto, de allí que la unión de la razón con el sentimiento sea un camino seguido por las mujeres, a juicio de la autora. Podemos comentar, a

⁵ *Ibid.*, p. 5.

⁶ *Ibid.*, p. 85.

⁷ *Idem.*

⁸ M. Zambrano, *La confesión: género literario*, p. 13.

⁹ M. Zambrano, *Claros del bosque*, p. 16.

este respecto, que hay tendencias en el filosofar actual que tratan de hacerlo desde el propio sujeto, sin pretender tornarse en un “espectador desinteresado”, como se ha pretendido en ciertas filosofías analíticas, que buscan la objetividad pura, donde el sentir propio sale sobrando. Continuando con el comentario, vemos que se analiza la conciencia que despierta, por ejemplo en Antígona, protagonista del segundo nacimiento del ser humano —a juicio de María— precisamente en una mujer, convirtiéndola en paradigma de la femineidad y su trascendencia, que va del sacrificio a la salvación. En el drama que relata Zambrano, interpretando la historia de Antígona, muestra cómo en la soledad de su tumba, una vez que se ha realizado su sacrificio, sin haber vivido la protagonista, encuentra la mediación que da sentido a su existencia. Porque, Antígona no se suicidó en su tumba. Nadie puede matarse sin antes haber vivido, anuncia Zambrano. De haber sido así la historia, la joven no hubiera alcanzado su destino trágico y no encontraríamos en ella el nacimiento de la vocación para la filosofía. Esta es la interpretación filosófico-poética que concibe Zambrano en el análisis del personaje trágico. “Pues que el amor y su ritual viaje a los inferos es quien alumbrará el nacimiento de la conciencia”. Antígona lo muestra, Sócrates lo cumplió a su modo. Estos dos personajes, apunta Zambrano, son las víctimas del sacrificio que cada uno a su modo, explica el surgimiento de la filosofía, entendida como la reflexión sobre la existencia.¹⁰

Por otra parte, el filosofar del hombre, en ese primer nacimiento de la filosofía, que es la historia oficial, dice Zambrano: “Es la soledad del hombre que se siente confundido frente a su destino” la que hace nacer la filosofía.

Filosofía y razón poética se unen en la heroína trágica en este segundo nacimiento de la filosofía, que descubre, o se le da a la filósofa española. Hasta aquí Antígona.

Por su parte, Diótima en *El banquete* platónico, ofrece la razón también del origen del Eros unido al Nous; es ella, en palabras de María, la “Criatura del sonido y de la voz, que adentrada en el silencio y la tiniebla, ejerce su vocación de ‘madre de las almas’ en una reflexión discontinua sobre el tiempo y el amor”.¹¹

En el texto Diótima, la filósofa española hace hablar a la griega, advirtiendo por qué lo hace, diciendo: “Me entré al fin dentro de algo: caverna, nido, corazón. En sueños sin un vacío mayor que el horizonte. Desaparecían las imágenes en aquella inmovilidad, como si el que haya imagen dependa de un cierto género de movimiento y de un tiempo semiinfernal”. Continúa la peregrinación interior, afirmando que:

¹⁰ Graciela Hierro, “La vocación de Antígona”, en *Babel*. Revista de cultura, p. 8.

¹¹ A. Bonilla, “Razón poética y género; arquetipos femeninos”, en *op. cit.*, p. 13.

Con sólo un paso más de este caer del tiempo, las presencias quedarían sin su imagen en el puro sufrimiento. Este infierno de lo que sufre sin rostro ni figura lo conozco, está bajo la quietud y también ante el umbral del nacimiento. Y el silencio se ahondaba más aun y se abría en sus adentros. Comienzan así a sentirse las puras vibraciones del corazón de los astros, de las plantas y de las bestias y del corazón sagrado de la materia que sólo es inerte porque se presta a ser domada hasta el no ser para servir [...] ¹²

La palabra como vocación

Resumiendo los dos orígenes de la filosofía, el del hombre y el segundo de la mujer-Diótima, se explica la vocación filosófica. Para la filósofa española es precisamente el logos, el verbo lo que constituye la vocación filosófica, y así afirma María, “la vida necesita de la palabra; si bastase con vivir no se pensaría, si se piensa es porque la vida necesita la palabra, la palabra que sea su espejo, la palabra que la aclare, la palabra que la potencie, que la eleve y que declare al par su fracaso, porque se trata de una cosa humana y lo humano de por sí es al mismo tiempo gloria y fracaso [...] ¿De qué?, de este ser esencial que es la persona, de esta mediadora”. Y si nos preguntamos qué persigue la persona con la palabra, María responde que es precisamente la transparencia, el descubrimiento, el develamiento, lo que persigue el ser humano con su palabra y con su vida.

La transparencia es su vocación, aunque no la logre. Transparencia que es revelación de algo “divino”, el hilo de la vocación, entendido como, “aquello que aun queriendo no he podido dejar de ser [...]” ¹³

Por último, deseo comentar el camino que sigue María, tal como ella lo relata en un texto autobiográfico. El camino que sigue su palabra, que precisamente relata el sendero de su propia vocación así comenta: “Primeramente quise ser una caja de música.” Que al abrirse se oyera el sonido de la música que sería su palabra. Pero ella no pudo serlo, continúa, porque esa música no sería la suya, tendría que encontrar, crear la propia melodía. Luego quiso ser “caballero templario” de los de Segovia, donde ella de niña vivía. Y eso no pudo ser tampoco; ser caballero sin dejar de ser mujer/niña, resultaba imposible. Tendría que ser María que es el nombre de las aguas amargas, de las aguas primeras de la creación sobre las cuales el Espíritu Santo reposa antes de que exista ninguna cosa. Luego quiso ser centinela, de los que no duermen, pero, eso tampoco podría serlo, porque los centinelas son soldados y ella era sólo una mujer. Finalmente comprendió, como tantas otras mujeres lo hacen, tar-

¹² M. Zambrano, *Senderos*, p. 199.

¹³ *Idem*.

de o temprano: “que no podía ser nada”. Y así descubrió el pensamiento, lo que ella llamaba, lo que siempre llamó: “la filosofía”. Y esa ha sido su tarea, la de pensar “la de ver, la de mirar, la de tener la paciencia sin límites, que según propia confesión; “aún me dura para vivir pensando”, sabiendo que no puede hacer otra cosa y que finalmente, le hace exclamar, “pensar tampoco lo he hecho”.¹⁴

34

El método de Zambrano que se revela en *Claros del bosque* anuncia la *Incipit vita nova*, como se apunta arriba, a la manera del Dante. Sin embargo, no es un mero instrumento lógico sino un procedimiento capaz de hacerse cargo de todas las zonas de la vida humana. En ese sentido propone María su propia vía que es —en sus palabras— “el método de un vivir poético [...] más que de la conciencia, de la criatura, del ser de la criatura que arriesga despertar alumbrada y aterida al mismo tiempo”.¹⁵

Y se recorren los “claros del bosque” como se recorren las aulas. Ambos lugares vacíos dispuestos a irse llenando sucesivamente, “lugares de la voz donde se va a aprender de oído [...] que de oído se recibe la palabra o el gemido, el susurrar que nos está destinado. La voz del destino se oye mucho más de lo que la figura del destino se ve”.¹⁶

Y ese filosofar de María no conduce a la pregunta clásica que abre el filosofar del hombre, la pregunta por “el ser de las cosas”. En su reflexión, sólo hace surgir “del fondo de la herida” no una pregunta, sino un clamor despertado por aquello invisible que pasa sólo rozando.

¿Adónde te escondiste? [...] De los “claros del bosque” que podríamos afirmar que son los momentos de lucidez que se “dan” en la reflexión, se suceden las distintas etapas que conducen hasta “los cielos” término del camino que tal vez se alcanza, para de inmediato pensar que se ha perdido.

A manera de conclusión.

La razón poética de María Zambrano tiene una función salvífico-mediadora que permite el encuentro de la persona con su propio ser, por medio de la palabra. Antígona, Diótima y María, encuentran su ser propio hablando de sí mismas, liberando en su decir ese ser entrañable que les ha sido escatimado por la tradición mística y filosófica.

Antígona salva el sentido de la justicia antigua frente a los embates del nuevo orden que representa Creón, que arrasan a todos los personajes del ciclo que

¹⁴ “María Zambrano pensadora de la aurora” en *Anthropos*, pp. 70 y ss.

¹⁵ M. Zambrano, *Claros del bosque*, p. 16.

¹⁶ *Idem*.

la han creado. Diótima se muestra como salvadora de almas, por su conocimiento del sentido profundo del amor.

Finalmente María, en los textos dedicados a las mujeres o que la tienen como protagonista, que he querido mostrar aquí, exhibe un pensamiento original filosófico que une el logos con el sentimiento, construyendo una filosofía que sirve para la vida, en este caso, la vida de la mujeres. Para la española, como vimos, filosofar es expresar en palabras lo que se siente.

Por último desea plantear la pregunta acerca de sí, ¿es feminista María Zambrano? Ella explícitamente lo niega. Dice que va más allá del feminismo, mostrando una palabra que es salvación de los “inferos”, y que alcanza “los claros del bosque”, donde podemos encontrarnos hombres y mujeres.

Bibliografía

“María Zambrano pensadora de la aurora”, en *Anthropos*, Revista de documentación científica de la cultura, núms. 70-71, marzo-abril. Barcelona, 1987.

BONILLA, Alcira, “Razón poética y género; arquetipos femeninos”, en *Comunicación personal*. 1992.

HIERRO, Graciela, “La vocación de Antígona”, en *Babel*, Revista de cultura, año 1. Morelia, 1991.

ORTEGA Muñoz, Juan Fernando, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*. México, FCE, 1994.

ZAMBRANO, María, *Claros del bosque*. 3a. ed. Barcelona, Seix-Barral, 1990. (Biblioteca de bolsillo)

ZAMBRANO, María, *La confesión: género literario*. España, Mondadori-Bolsillo, 1988. (Ensayo)

ZAMBRANO, María, *La tumba de Antígona*. México, Siglo XXI, 1965.

ZAMBRANO, María, *Un saber sobre el alma*. Buenos aires, Losada, 1950.

ZAMBRANO, María, *Senderos. Los intelectuales en el drama de España*. Barcelona, Anthropos, 1986.